

XV Congreso AECPA

GT 3.10. Los partidos de extrema derecha: ¿una cuarta ola imparable?

EL BLAVERISMO Y LA EXTREMA DERECHA VALENCIANA: UN ANÁLISIS DE LAS RELACIONES Y LA EVOLUCIÓN

Idoia Arreaza-Aguilera

Universitat de València

arreaza@alumni.uv.es

Resumen

Durante la última década se ha asistido al crecimiento exponencial de las formaciones de extrema derecha en una gran parte de los países europeos. El caso del Estado español, como también el del portugués, han sido identificados como excepciones buena parte de los últimos diez años; especialmente en nuestra realidad más inmediata hasta 2018. Pero en los diferentes territorios que componen el Estado español, las realidades en cuanto a extrema derecha se refiere han sido dispares: caso concreto el de la Comunidad Valenciana que ha coexistido con un extrema derecha presente desde la Transición y desarrollada fuera de las instituciones. Esta extrema derecha ha pivotado durante las últimas casi cinco décadas sobre cuestiones identitarias, y valiéndose del movimiento identitario regional conocido como blaverismo. Este documento se centra en analizar la evolución de la extrema derecha valenciana desde la Transición hasta la actualidad, estableciendo lazos con el blaverismo y, finalmente, analizando el perfil del votante valenciano de Vox.

Palabras clave: *extrema derecha, blaverismo, Batalla de València, valencianismo, identidad.*

1- Introducción

La irrupción de Vox en el escenario político y electoral español, así como en los diferentes territorios que se integran dentro de este, ha abierto un importante debate sobre los aspectos definitorios de esta nueva formación, como también sobre sus características ideológicas. El interés por este fenómeno es transversal y acoge desde la ciudadanía hasta las esferas de la información y comunicación (Acha, 2019). Los últimos años se asiste al incremento exponencial, en términos específicamente electorales, de la presencia de las fuerzas de extrema derecha; han llegado, incluso, a gobernar territorios, formar gobiernos de coalición con otras fuerzas de la derecha conservadora y a condicionar formaciones de gobierno (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016). Se hace referencia, en concreto, a fuerzas políticas que hasta hace tres décadas eran irrelevantes en los diferentes escenarios políticos y electorales y que, actualmente, condicionan formaciones de gobierno después de elecciones de primer y segundo orden; caracterizadas por ideologías fundamentadas en una combinación de nacionalismo y xenofobia, adoptando y emitiendo visiones autoritarias de la sociedad adheridas a valores de orden y de ley (Ferreira, 2019).

El caso español, junto con otros países como Portugal, han permanecido durante gran parte de la historia democrática reciente como una excepción destacable en relación a la presencia de la extrema derecha en un ámbito electoral: sin una audiencia relevante y con fuerzas minúsculas de la extrema derecha fragmentadas. Ejemplo de esto ha sido Plataforma per Catalunya (PxC) y España2000 (E2000), siendo las únicas organizaciones a la derecha del Partido Popular que han tenido un éxito relativo – PxC proporcionalmente más que E2000- durante estos últimos treinta años, sin haber sobrepasado el ámbito local y no consiguiendo sumar un número destacable de municipios con representación (Alonso y Rovira, 2015).

Si bien, en la Comunidad Valenciana como en el conjunto del estado español, a raíz de la crisis económica de 2008 se han originado factores de demanda de la extrema derecha que han hecho que Vox tenga un destacable y preocupante éxito en ambas arenas y, en concreto para este estudio, en la Comunidad Valenciana, equiparable al éxito del resto de formaciones de extrema derecha europeas (Alonso y Rovira, 2015). Estos factores han estado presentes en las actitudes de la población sobre la inmigración coexistiendo con el creciente descontento y desafección política.

Aquí es donde radica gran parte de la relevancia electoral de este estudio: numerosos son los análisis que estudian la extrema derecha en la arena electoral y

política europea, como también lo están empezando a ser en el ámbito español. Si bien, los estudios focalizados en la Comunidad Valenciana son reducidos y, en algunos casos, no actualizados a la llegada de Vox.

Las diferencias territoriales son importantes; en especial porque originan una pluralidad de perfiles de electorado, en base a diferentes factores de demanda. A pesar de que en el Estado español se ha prestado poca atención a la derecha radical populista (PRR), en comparación a la prestada en buena parte de la Europa occidental, se ha visto incrementar recientemente la demanda real de PRR que, a menudo, han sido sofocados por tres factores: la estructura de división del país, la estrategia de competencia de la derecha dominante y el sistema electoral (Alonso y Rovira, 2015).

En definitiva, estudiar el caso concreto de la extrema derecha valenciana, sus propios factores de demanda, como también el perfil de votante, en un análisis global que incorpora las relaciones de esta con el blaverismo –movimiento identitario regionalista– relacionado con la derecha conservadora valenciana y la extrema derecha, son los propósitos de este documento.

2- Los orígenes históricos de la extrema derecha

La extrema derecha no es un fenómeno reciente. De hecho, si quisiéramos buscar sus orígenes nos remontaríamos a los movimientos tradicionalistas -también conocidos como contrarrevolucionarios o reaccionarios- y la voluntad acompañada de entorpecer el desarrollo de la revolución intelectual del Siglo de las Luces (Rodríguez, 2006: 86). *De la vieja a la nueva extrema derecha, pasando por la fascinación por el fascismo* explica “las ideas que dan forma al tradicionalismo cristiano (durante la Edad Contemporánea) son puestas en pie de guerra por grupos, gobiernos y organizaciones religiosas con el propósito de derrotar las fuerzas políticas revolucionarias” (Rodríguez, 2006: 87).

Esto no implica que las fuerzas de extrema derecha, surgidas fundamentalmente en los últimos cuarenta años en el mundo occidental, sigan firmemente estos propósitos del tradicionalismo cristiano. Este tipo de formaciones entran en el juego democrático y, en cierta manera, lo aceptan, pero aparejando discursos que rompen con algunas de las bases de la democracia como, por ejemplo, haciendo de la xenofobia un eje de consenso fundamental entre sus filas.

A pesar de que las fuerzas de extrema derecha tengan denominadores comunes, algunos autores hablan de la existencia de dos modelos de formaciones nacidas a partir

de la década de los setenta del siglo pasado: los viejos y los nuevos partidos de extrema derecha (Rodríguez, 2006: 94). Mientras que los primeros se encuentran vinculados con el fascismo con referencias a mitos, símbolos y, incluso, programas electorales, y además ejercen una tarea de menosprecio a la democracia; los segundos se relacionan con posicionamientos ideológicos de extrema derecha incorporando características antipluralistas, dirigiendo con autoritarismo el orden social, pero no incorporan directamente el segundo elemento que sí se encuentra en los viejos partidos de extrema derecha.

Esto haría, según Ignazi (1992: 115) que nos encontremos delante de formaciones, víctimas de su contexto, creadas en las últimas cuatro décadas y caracterizadas de forma diferente a los partidos neofascistas pero también respecto de la extrema derecha tradicional y del fascismo clásico.

3- Metodología de la investigación

Esta investigación, por su heterogeneidad, no incorpora una única metodología. Por un lado, se trata de una investigación diacrónica (1975-2020) y comparativa entre el blaverismo y las formaciones que de este se desprenden, y la extrema derecha, ya sea con España2000 y sus grupos predecesores o, posteriormente, con Vox.

La metodología que se utiliza es mixta: cuantitativa y cualitativa. De esta forma se ejerce un análisis más completo, riguroso y preciso, dentro de las posibilidades que ofrecen los datos y dada la escasa bibliografía de referencia dentro del marco y ámbito de estudio.

La elección de la metodología cualitativa reside en la necesidad de realizar una amplia descripción de los grupos de extrema derecha en la Comunidad Valenciana desde los inicios de la Transición y conocer, además, en profundidad su ideología, estructura, perfil de los miembros y estrategias políticas, como también su participación electoral y acciones de movilización política. En una primera fase de la investigación se ha conducido un trabajo de recopilación y lectura de información bibliográfica y periodística sobre la historia y características de los partidos adscritos a la familia de la extrema derecha desde la Segunda Guerra Mundial, para poder clasificar las formaciones que se incluyen en este estudio. De esta fase se extrae, por tanto, un proceso amplio de revisión bibliográfica para conocer las características naturales del blaverismo – fundamentalmente el *Grup d'Acció Valencianista* y *Unió Valenciana*- y de la extrema derecha valenciana – E2000 y Vox principalmente-, como también analizar en profundidad la evolución de estas según el contexto político y sus relaciones.

Por otro lado, la metodología cuantitativa se utiliza en materia electoral para hacer una aproximación al objeto principal: conocer el perfil del votante valenciano de Vox en las elecciones autonómicas de 2019. En concreto, se ha introducido a través del análisis estadístico de los resultados de la encuesta postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para las elecciones autonómicas de 2019, únicamente seleccionando la muestra relativa a la Comunidad Valenciana (barómetro 3253 del 17 de junio de 2019). A partir de estos datos se selecciona la variable “recuerdo de voto” como la variable dependiente. Y, como variables independientes, se escogen diversas preguntas del cuestionario que aportan una valiosa información para construir el perfil del votante. La selección de las variables que ayudan a explicar el objeto de estudio y de investigación son:

1. Variables sociodemográficas: sexo (hombre 0 y mujer 1); edad; ocupación (donde 0 es trabaja y 1 todas las demás categorías); nivel de estudios (0 es estudios superiores y 1 estudios primarios y secundarios); demarcación geográfica (1 Castelló, 2 València y 3 Alicante).
2. Variables políticas: ideología; preferencia en la organización territorial (donde centralización es 0 y descentralización 1) y simpatía hacia las diferentes formaciones valencianas en una escala de 0 a 10, donde 0 es menor simpatía y 10 es el nivel máximo de simpatía.
3. Variables de contexto: valoración de la gestión del gobierno del Botànic, compuesto por PSPV, Compromís y Unides Podem.
4. Actitudes políticas: temas más relevantes para decidir el voto donde 0 son los temas referentes a España y 1 los temas de la autonomía.

Estas variables ayudarán a ver la incidencia que tienen ciertos factores sociales y individuales sobre el voto de la extrema derecha en la Comunitat Valenciana. Se contará para este estudio con un análisis multivariante que permitirá construir el perfil del votante de Vox en una relación entre la variable dependiente y las variables independientes seleccionadas. El método principal de análisis para cumplir con el objetivo será el estudio del perfil del votante a partir de la elaboración de una regresión lineal con cuatro modelos, para establecer qué variables favorecen o inciden en el voto a Vox en las elecciones autonómicas valencianas.

4- La Batalla de València

La Comunidad Valenciana fue uno de los territorios del estado donde más tensiones se dieron durante la Transición. Este conflicto, conocido como la Batalla de València, se articuló a partir de cuestiones identitarias y simbólicas que propiciaron la división de la sociedad valenciana, derivando en una época marcada por la presencia de la violencia política (Cucó, 2002). El enfrentamiento se vertebró a partir de dos formas de entender la identidad valenciana, los símbolos y la lengua: el valencianismo nacionalista o valencianismo y el regionalismo valenciano o blaverismo.

El valencianismo ha estado definido como un pensamiento político y cultural centrado en la defensa del autogobierno para el territorio valenciano, como también de la preservación de su personalidad lingüística y cultural (Bodoque, 2011). Desde los años sesenta esta corriente fue liderada intelectualmente por Joan Fuster, autor de *Nosaltres els valencians* (Fuster, 1962). Durante los inicios de la década de los setenta, el valencianismo se fue reformulando y empezaron a surgir grupos que abanderaron la actualización de la corriente desde diferentes posiciones de izquierdas. Con la llegada de la Transición, el movimiento consiguió el apoyo de la vía autonomista entre las principales formaciones de izquierdas, que también eran acuerdos respecto de la unidad de la lengua (el valenciano es la misma lengua que el catalán) y el consenso de los símbolos (bandera, nombre del territorio, etcétera).

El blaverismo surge como reacción al nacionalismo valenciano. Algunos autores, de hecho, lo clasifican dentro de la extrema derecha por las acciones violentas y vínculos con grupúsculos de extrema derecha. No obstante, no se puede considerar que todo el blaverismo forme parte o haya establecido vínculos con la extrema derecha (Viadel, 2009). Los principales hechos característicos de este movimiento identitario son (Flor, 2011): populismo, anticatalanismo, conservadurismo y reformulación retórica anti-modernizadora; regionalismo y provincialismo, españolismo, politización ideológica y esencialismo.

Más allá de ciertos antecedentes históricos, el origen más importante del blaverismo se produce durante la Transición a la democracia. Fue en este momento cuando los dirigentes valencianos más reaccionarios del centro y de la derecha radical del ámbito valenciano empezaron a asumir ciertos discursos anticatalanistas, de oposición a la unidad de la lengua, así como de los símbolos adheridos a una historia compartida con Aragón y Cataluña. La victoria del Partit Socialista del País Valencià (PSPV) en las elecciones generales de 1977 en la Comunidad Valenciana y su

coincidencia de planteamientos con el valencianismo político inició un proceso de reorientación estratégica y organizativa dentro de la marca valenciana de la formación que se encontraba al frente del gobierno del Estado español, la Unión de Centro Democrático (UCD): se prescindió de los líderes más liberales y el discurso anticatalanista quedó asimilado en el ideario de la formación (Flor, 2011). El diario *Las Provincias* cumplió, también, con funciones de altavoz de este movimiento que consiguió penetrar con éxito entre el sector cultural fallero y del fútbol valenciano. En el año 1977 se crea el *Grup d'Acció Valencianista* (GAV), una organización clave dentro del blaverismo. El GAV se ha centrado en la defensa del patrimonio cultural y artístico valenciano a partir de reivindicaciones violentas, por eso en muchas ocasiones ha estado considerada como antidemocrática y de extrema derecha (Flor, 2011). El GAV fue inicialmente presidido por Rafael Orellano, pero el dirigente más destacado ha sido Juan García Sentandreu que ha tenido presencia activa tanto dentro del blaverismo como, posteriormente, en la extrema derecha valenciana.

El punto álgido del conflicto entre el blaverismo y valencianismo se produce durante la elaboración del Estatuto de Autonomía, redactado durante un largo proceso con agitación en las calles. La versión del Estatuto aprobada por el parlamento valenciano incluía aspectos como la denominación del territorio como País Valenciano o la adopción de la *senyera* cuatribarrada (igual que Aragón y Cataluña). Si bien, la aprobación definitiva del Estatuto vino acompañada de modificaciones importantes: el territorio se llamó Comunidad Valenciana, no País Valencià; y la bandera establecida fue la *senyera* coronada. El color azul de la franja vertical de la nueva *senyera* fue, de hecho, el que dio nombre al movimiento (Català, 2012). Ni si quiera se consiguió la aprobación del Estatuto por la vía del artículo 151 (Bodoque, 2009), que aunque suponía cumplir unos requisitos más exigentes, permitía una vía rápida de acceso a la autonomía y cuotas más grandes de autogobierno. La Batalla de València pasó a un segundo plano con el fin de la redacción del Estatuto y las victorias socialistas en las elecciones generales de 1982 y autonómicas de 1983.

Blaverismo y extrema derecha en la Transición

Durante los años de la Transición, el blaverismo experimenta un fuerte crecimiento, especialmente en la ciudad de València. Los principios que inspiraban al movimiento arraigaron entre las clases medias urbanas y no tardaron en extenderse entre las más populares. En junio de 1978 la UCD y el diario *Las Provincias* llegaron a congregarse 20.000 personas en la plaza de toros de València, en una convocatoria motivada desde sectores afines a la UCD. A partir de 1980, la crisis de la UCD fue

aprovechada por una escisión de este partido que se llamó Unió Valenciana (UV). UV nació inicialmente como asociación, que pasó a convertirse en partido en el año 1982 e intentó presentarse como el nuevo abanderado del blaverismo. El partido construyó su ideario sobre un regionalismo valenciano conservador y, sobre todo, un fuerte sentimiento anticatalanista (Flor, 2009; Alegre, 2016). En las elecciones autonómicas de 1983, UV firmó un pacto con Alianza Popular (actual Partido Popular) y con otros partidos; estos pactos le garantizaron presencia en el parlamento autonómico. En las elecciones autonómicas de 1987, UV obtuvo 6 escaños, éxito que se repitió en las de 1991, donde consiguieron 7 diputados (Flor, 2006). Durante los primeros años, la formación estuvo dirigida por Vicente Ramos y Miguel Ramón Izquierdo (Alegre, 2016).

Tradicionalmente, las conexiones entre blaverismo y extrema derecha han sido muy estrechas. De hecho, las confusiones entre un movimiento y otro son constantes: determinar dónde empieza uno y dónde acaba el otro no queda siempre explícito. Por un lado, los diferentes grupúsculos de la extrema derecha valenciana sí que han tendido a incorporar rasgos clave del blaverismo, como las concepciones anticatalanistas, conservadoras y provinciales. Por otro lado, no todo el blaverismo se identifica con la extrema derecha. La parte institucional del blaverismo ha mantenido un discurso anticatalanista y conservador, pero con renuncia a la violencia. La parte no institucional del movimiento es la que presenta conexiones más ambivalentes, especialmente durante los años cercanos a la transición política.

Progresivamente, la extrema derecha valenciana asumió el anticatalanismo blavero sin demasiadas reticencias. En cierta manera, formaba parte de su ADN porque los antecedentes de la estrategia anticatalanista del blaverismo provenían precisamente de la persecución cultural y política llevada a cabo por el franquismo. De hecho, la oposición a todo aquello que procediera de Cataluña fue la piedra angular que cohesionó los sectores más reaccionarios, ya fuese en un plano ideológico o estrictamente identitario.

Además de las conexiones ideológicas, los grupos más radicales del blaverismo y la extrema derecha valenciana también colaboraron en su particular cruzada contra el catalanismo y, por extensión, el valencianismo (Viadel, 2017). Eventualmente, también lo hicieron contra inmigrantes o defensores de las libertades sexuales. La lista de actos violentos llega hasta el presente (Cucó, 2002), pero el grueso de acciones no se produjo hasta el año 1982, cuando el GAV empezó a sufrir cierta decadencia asociativa. Una figura clave dentro de estos grupúsculos fue la de José Luis Roberto Navarro. Empresario con presencia en el mundo de los clubs de alterne, los gimnasios y las empresas de seguridad valencianas, Roberto Navarro fue un destacado dirigente de

grupos de extrema derecha valenciana, como Acción Radical y Frente Antisistema (ver más abajo). Roberto Navarro fue también protagonista de diferentes acciones violentas y se le relacionó (aunque nunca fue condenado) con la colocación de dos bombas en unos encuentros valencianistas del año 1976 (Sebastià, 1990).

Mientras que la extrema derecha experimentó un amplio crecimiento y aunque el número de partidos de esta ideología durante la Transición fue muy amplio, nunca alcanzó objetivos institucionales. Inicialmente, el más relevante fue el Partido Español Nacional Socialista (PENS), que vertebró un activismo de calle a partir de una ideología puramente de extrema derecha ortodoxa (Rodríguez, 1998). El PENS estaba formado por un gran número de grupúsculos, entre los que destacaban el Movimiento Social Español (MSE), con una importante implantación en València, y los Grupos de Acción Sindicalista (GAS) o la Juventud Española en Pie (JEP). Estas formaciones fueron relativamente fuertes en las calles y protagonistas de muchos actos violentos cometidos contra librerías, espacios culturales e, incluso, medios de comunicación (Gallego, 2006).

El principal partido de extrema derecha de la Transición fue Fuerza Nueva (FN), liderado por Blas Piñar, figura relevante del franquismo y escindido de Alianza Popular por no aceptar la Constitución Española de 1978. FN se definía como aconfesional, pero mantenía un discurso “de exaltación patriótica y de defensa a ultranza de un catolicismo extremo” y consiguió aglutinar muchos de los antiguos adeptos del régimen franquista (Gallego, 2006). Desde su creación, en el año 1976, hasta su disolución, en el 1982, el principal éxito electoral de FN fue conseguir un diputado por Madrid en las elecciones de 1979. Después del golpe de Estado de 1981 y del fracaso electoral de FN en las elecciones de 1982, la extrema derecha se dividió en dos corrientes: un sector tradicional centrado en la reivindicación del franquismo y otro sector formado por personas más jóvenes que intentaron, sin demasiado éxito, una renovación ideológica de estas formaciones (Viñas, 2013).

5- Institucionalización del blaverismo y violencia política de la extrema derecha (1983-1995)

Entre 1983 y 1995, la Comunitat Valenciana estuvo gobernada con mayorías absolutas del Partit Socialista del País Valencià (PSPV). AP/PP se convirtió en el principal partido de la oposición. Durante gran parte de los años 1980 y principios de los 1990, la articulación institucional del blaverismo pasó casi exclusivamente por Unió Valenciana (Flor, 2011). En la primera legislatura, que fue de 1983 a 1987, UV tejió alianzas electorales con formaciones políticas de derecha y conservadoras como AP. Posteriormente, también se acercó a otras formaciones más moderadas. Su presencia

en las Cortes Valencianas permitió a UV gozar de cierto margen de expansión y promover el conflicto identitario con el valencianismo o hacia todo lo relacionado con el catalanismo. Con el tiempo, las demás formaciones conservadoras, especialmente el PP, aprovecharon la configuración de la agenda identitaria por parte de UV y asimilaron su discurso (Alegre, 2016).

El momento de mayor relevancia política de UV tuvo lugar justo en el momento en que se inició su declive electoral. En las elecciones autonómicas de 1995, el PPCV obtuvo 52 escaños, empatando con la suma de escaños que consiguieron el PSPV y Esquerra Unida (EU). Los resultados de UV supusieron un descenso en comparación con los anteriores comicios, pero sus 5 escaños fueron decisivos para la formación de un pacto de gobierno con el PP. Gracias a este pacto, el PP asumió la presidencia de la Generalitat Valenciana, mientras que UV obtuvo algún lugar menor en el gobierno y la presidencia de las Cortes Valencianas (Bodoque, 2009).

Si bien el blaverismo institucional obtuvo durante este periodo su máximo eco político, el blaverismo fuera de las instituciones se encontraba desorganizado y desarticulado. Durante estos años, seguían produciéndose acciones de violencia política, aunque fueron actos más puntuales y espontáneos que en el periodo anterior. De hecho, el GAV quedó prácticamente sin actividad en este periodo. Su ausencia fue cubierta por el surgimiento, en 1991, del *Grup Vinatea* que, en principio, era una entidad diferente al GAV aunque compartía fundamentos ideológicos y el mismo modo de ejercer la violencia. La estrecha conexión entre el *Grup Vinatea* y el GAV hace pensar que se trataba del nombre público que este último utilizaba para desvincularse de sus propias acciones violentas. Las primeras pintadas firmadas por el *Grup Vinatea* aparecieron en 1991, justo después de manifestaciones convocadas y presididas por el GAV. Y, a partir de 2002, las investigaciones judiciales empezaron a tratar las actuaciones de este grupo de forma vinculada al GAV (Flor, 2011). Sin embargo, el *Grup Vinatea* tampoco consiguió un espacio que le permitiera destacar y terminó por disolverse en el año 2004.

El crecimiento político y electoral del blaverismo supuso un mayor protagonismo de la extrema derecha valenciana a través de acciones de movilización política violentas: el blaverismo, fruto de sus resultados electorales, fue abandonando las calles; la baja intensidad del blaverismo, en este espacio, fue aprovechada por la extrema derecha. Las organizaciones vertebradoras de este sector, como Democracia Nacional (DN), Acción Radical, el Frente Antisistema (FAS) o la Hermandad Armagedón intentaron canalizar política y electoralmente el ultranacionalismo español, pero no consiguieron representación política. Estos grupos resultaron ser, posteriormente, los

antecedentes directos de España2000 (Viñas, 2013). Cabe señalar, además, que tanto en Acción Radical (activa entre 1990 y 1995) como en el FAS (Frente Antisistema) destacó la presencia de uno de los principales líderes de la extrema derecha valenciana, José Luis Roberto (Garrido, 2009).

El 11 de abril de 1993 tuvo lugar una de las acciones más crueles de la extrema derecha valenciana y que, de hecho, se ha convertido en un símbolo de lucha para el nacionalismo valenciano y el antifascismo. Guillem Agulló, joven antifascista, fue asesinado por la extrema derecha. Este hecho está relacionado con jóvenes de extrema derecha pertenecientes y vinculados con Democracia Nacional (DN) y Acción Radical. De hecho, el principal agresor, Pedro Cuevas, se presentó a las elecciones municipales de 2007 como candidato en las listas del partido ultraderechista Alianza Nacional, mientras que Manuel Canduela, coautor de los hechos, presidió Democracia Nacional hasta el 2018 (Casals, 2009). Otro asesinato que contó con la implicación de la extrema derecha valenciana tuvo lugar pocos meses después del de Guillem y, en este caso, la víctima fue el joven antifascista Davide.

En 1993, la creación del Movimiento Social Republicano (MSR) supuso un primer intento de reconversión de la extrema derecha, que de nuevo quedó en la marginalidad electoral. Esta formación, liderada por Juan Antonio Llopart, se definía como “europeísta, socialista, federal y republicana” (Viñas,2013), pero su política de alianzas la ubicaba como formación de extrema derecha. De hecho, durante sus últimos años de existencia estuvo ligada a España2000 y a la organización Hogar Social Madrid, según se extrae de los comunicados de MSR.

6- Reinvencción del blaverismo y una “nueva” extrema derecha valenciana (1995-2003)

La legislatura de 1995 a 1999 fue convulsa y contó con la presencia de fuertes divisiones internas entre el PP y UV, así como dentro del blaverismo institucional. Durante ese periodo, el líder de UV y presidente de las Cortes Valencianas, Vicent González Lizondo, fue el centro de varios conflictos organizativos que lo debilitaron considerablemente. En primer lugar, González Lizondo se apartó progresivamente de los anteriores dirigentes de la formación. Poco después promovió la expulsión de la Joventut Valencianista (las juventudes de UV), porque sus miembros eran percibidos por la formación como demasiado valencianistas y no blaveros. Las disputas internas y diversos problemas de salud forzaron a González Lizondo a ceder la presidencia del partido a Héctor Villalba. Este nuevo líder tenía un planteamiento ideológico alternativo,

lo que condujo a la expulsión de González Lizondo de la UV en 1996 y, un año más tarde, a su muerte (Alegre, 2016).

El socio mayoritario del gobierno, el PPCV, aprovechó la coyuntura de desavenencias al seno del blaverismo institucional incorporando a buena parte de los dirigentes de UV (Bodoque, 2009).

La legislatura consiguió concluir los cuatro años de duración estipulada, pero con una creciente debilidad de UV y un incremento de las expectativas electorales por parte del PPCV. De hecho, durante este periodo, el PPCV empezó a tener ya establecido una corriente blavera dentro de sus filas, lo que propició la fagocitación de la UV. Además, durante esta legislatura, la coalición PP-UV modificó el umbral, pasándolo del 3 % al 5 %, para evitar la entrada en las Cortes Valencianas de una formación valencianista, la Unitat del Poble Valencià (UPV) (Alegre, 2016). Sin embargo, el resultado no fue el deseado porque, aunque la UPV no consiguió representación, UV obtuvo tan solo un 4,76 % de los votos en las elecciones de 1999, quedándose sin representación institucional. El partido tampoco volvió a tener representación municipal. Aunque, posteriormente, UV se refundó con nuevos jefes visibles y volviendo a las ideas de origen (Bodoque, 2009), este partido no ha obtenido nunca más representación en el parlamento autonómico.

La crisis de UV transcurrió de forma paralela a un resurgimiento de la vía extrainstitucional del blaverismo representada por el GAV. En 1994, este grupo escogió a Juan García Sentandreu como presidente (Flor, 2011). La nueva cúpula del GAV retomó diferentes acciones de violencia política, atacando, por ejemplo, las sedes de otras formaciones políticas, como la de UPV-Bloc Nacionalista. Algunos dirigentes históricos del GAV fueron condenados por estos hechos, como Manolo Latorre que, a partir de 2001, substituyó a Juan García Sentandreu como presidente de la entidad, sin haber tenido relevo hasta el momento (Garrido, 2002).

Por otro lado, la desarticulación institucional del blaverismo se producía en un momento en que la extrema derecha seguía bastante activa en la ciudad de Valencia, con grupos como Hermandad Nacional Socialista Armagedón. En 2003, este grupo se integró en el FAS, una entidad con presencia casi exclusiva en Valencia y sus alrededores, que fue ampliamente conocida por sus “cacerías humanas” focalizadas en militantes de izquierdas, anarquistas e inmigrantes (especialmente musulmanas, subsaharianos y latinoamericanos) (Büttner, 2011). Aunque no se conocen líderes destacados de la formación, sí que consta que mantuvo relaciones estrechas con otras formaciones como MSR o Alianza Nacional (Casals, 2013).

En las elecciones generales del año 2000, se presentó una nueva coalición de formaciones de extrema derecha que sería el germen de España2000. La Plataforma España2000 aglutinaba formaciones como el Partido Nacional del Trabajo (PNT), de Murcia, el MSR y Vértice Español, otra organización de extrema derecha sobre la que no existe demasiada información. La Plataforma España2000 fue liderada en Valencia por José Luis Roberto, donde, además de las ya mencionadas, incorporaba a Democracia Nacional (DN).

Esta plataforma, antecedente de E2000, apostaba desde la raíz por un conservadurismo fundamentado en los modelos de familia y matrimonio tradicionales, encontrando su principal punto de lucha contra los nacionalistas e independentistas, con la defensa de la unidad de España, contra la inmigración, los movimientos okupas y antifascistas. Además, adoptó un marcado discurso a favor del aumento del gasto público en policías y militares, unido al discurso a favor del endurecimiento de las condenas por delitos de terrorismo (López, 2017). Plataforma España2000 no llegó siquiera al 1 % de los votos.

Después del fracaso electoral de La Plataforma España2000, José Luis Roberto fundó la formación España2000. Se constituyó formalmente en Valencia, definiéndose como “populista, social y democrática”, aunque fue clasificada dentro de la extrema derecha (López, 2017; Sánchez y Rodríguez, 2013). España2000 se creó como una organización jerárquica y piramidal en la que su presidente tenía todo el protagonismo. En la esfera local, la formación se estructuraba en milicias, escuadras y centurias constituidas de acuerdo con el número de personas y las afinidades lúdicas, deportivas y religiosas. Los afiliados de esta formación han fluctuado entre los 1.000 en el momento de la formación y los 3.300 en el año 2016 (López, 2017).

7- España2000 y el Grup d'Acció Valencianista (2003-2015)

Las relaciones entre los grupos de extrema derecha y el blaverismo continuaron activas, aunque en un plano informal, durante los primeros años del siglo XXI. En este periodo, el GAV, principal motor del blaverismo, fue perdiendo fuerza en las calles. Esta pérdida de visibilidad se intentó solucionar iniciando contactos estrechos con el mundo del fútbol valenciano, particularmente dentro del Valencia CF. Así, la dirección del GAV empezó a organizarse en torno a la Peña Valencianista Grup d'Acció (Patiño, 2019), mientras que Acción Radical iniciaba un proceso para controlar buena parte del grupo Yomus (Flor, 2009). Este colectivo ultraderechista y anticatalanista protagonizó numerosos incidentes violentos, teniendo una destacada visibilidad en Mestalla (estadio del Valencia CF). La temporada 2009-2010 Yomus creó, junto con otros grupos de

extrema derecha, la Curva Nord, una grada de animación oficial del Valencia CF (Flor, 2011) que ha sido protagonista de importantes alborotos y se ha identificado explícitamente con la extrema derecha, siendo foco de críticas por amplios sectores de seguidores del equipo valenciano y llegando, incluso, a pedir a la dirección la expulsión de la Curva Nord de las gradas. Así pues, se trataba de un espacio copado tanto por la extrema derecha como por el blaverismo.

El año 2002 se inició con la creación y la legalización de España2000. La trayectoria de esta formación se puede dividir en dos etapas diferenciadas, sobre todo por las acciones de movilización política (López, 2017). La primera etapa tiene lugar desde 2003 hasta la precampaña electoral autonómica de 2007. En este primer momento, la formación se centraba en la defensa de la unidad de España y el anticatalanismo, cuestión que le permitió seguir manteniendo relaciones con el blaverismo, especialmente en la *díada del País Valencià*, que tiene lugar el 9 de octubre, y en el Día de la Hispanidad, que se celebra el 12 de octubre (López, 2017). Durante este periodo, su líder, José Luis Roberto, estableció conexiones estrechas con grupos de neonazis, empresas de prostitución, de seguridad, gimnasios y peleas ilegales (Salas, 2011).

A partir de 2007, la formación E2000 centró su discurso en “el eje autóctono-extranjero que se visibilizó en la adopción de un programa antinmigración y ultraconservador diferenciado del partido conservador mayoritario, el Partido Popular” (López, 2017; 67). En la Comunitat Valenciana, el PP intentó diferenciarse de E2000 mediante políticas de inmigración de cierto carácter integrador, materializadas con la *Ley 15/2008, de 5 de diciembre de la Generalitat, de Integración de las Personas Inmigrantes en la Comunitat Valenciana*. Al mismo tiempo, la formación ultraderechista intentaba desvincularse de sus connotaciones violentas prohibiendo la exhibición de símbolos fascistas en cualquier acto público. Esta decisión no tuvo demasiado éxito, dado que hasta hoy en día han seguido apareciendo símbolos de exaltación franquista en las manifestaciones (López, 2017). Así pues, se trataba de una decisión tomada de cara a la galería más que de un nuevo rumbo de la formación.

En el año 2007, España2000 aprobó un nuevo documento político en el que se definía como un “partido nuevo” y demócrata que no quería acabar con el sistema. Desde entonces, el partido intentó posicionarse como la alternativa al Partido Popular, al que acusaba de hacer una política tradicional fundamentada en la corrupción e identificaba como el principal culpable de la crisis económica. En los programas electorales de las elecciones autonómicas valencianas de 2011 y 2015, las últimas a las que se presentó E2000, encontramos tres ejes centrales: nacionalismo, populismo y

autoritarismo (López, 2017). Estos son rasgos comunes a la familia de los partidos de derecha radical populista (Mudde, 2007).

A pesar de los diferentes intentos de cambio y evolución, España2000 nunca obtuvo representación electoral más allá del ámbito local. En cuanto a las elecciones generales, el aumento de votantes de España2000 entre 2004 y 2011 no sirvió para conseguir ningún escaño en el Congreso ni en el Senado. En lo referente a las elecciones autonómicas valencianas, entre 2003 y 2011 se produce cierto aumento en el electorado de España2000, pasando de 2.650 a 12.191 votantes. Sin embargo, entre las elecciones de 2011 y las de 2015 se produjo una pérdida significativa de votantes. En cualquier caso, estos resultados están muy alejados del umbral necesario para obtener representación en el Parlamento. En las elecciones municipales, se reflejó una evolución similar a la de las elecciones autonómicas valencianas. Entre 2003 y 2007, el incremento de votos fue bastante considerable, pasando de 998 en 2003 a 8.066 en 2011. No obstante, como en las elecciones autonómicas, en las municipales de 2015 se volvió a producir una pérdida importante de votantes, aunque el partido obtuvo su segundo mejor resultado.

La progresiva articulación y el crecimiento electoral de la extrema derecha valenciana coincidieron con los problemas de consolidación del blaverismo representado por Unió Valenciana. El nuevo líder, José María Chiquillo, intentó recuperar los principios fundacionales de UV y presentarse en coalición con otras formaciones del blaverismo en las elecciones autonómicas de 2003, pero no consiguió tampoco superar el 5 %. No se presentaron a las elecciones municipales de 2003 ni a las generales de 2004, aunque cerraron un pacto con el Partido Popular para incluir al líder de UV como independiente en las listas para el Senado. José María Chiquillo obtuvo el escaño pero, después de diferentes disputas internas, acabó abandonado el partido sin dejar el acta de senador. UV volvió a sufrir una crisis institucional e interna. La dirección quedó entonces en manos de Joaquín Ballester Sanz, quien dimitió poco después, dejando al partido bajo el liderazgo de José Manuel Miralles (Flor, 2011). Se iniciaba así la descomposición de UV, que culminó en el año 2011, cuando el presidente de la Generalitat Valenciana nombró a Miralles director general de Desarrollo Estatutario por su apoyo durante la campaña electoral del mismo año. En 2014, este fue cesado por Alberto Fabra, presidente de la Generalitat en el momento, y el partido concluyó su actividad, cerró su sede y la presencia virtual.

Al mismo tiempo que UV se descomponía lentamente, el GAV intentó impulsar una nueva formación dentro del blaverismo: *Coalició Valenciana*. El nuevo partido fue dirigido por Juan García Sentandreu (que había dejado la dirección del GAV en 2001 y

que, actualmente, forma parte de Vox) e integraba a antiguos dirigentes de UV, así como a algunas personalidades del mundo de las fallas. Coalició Valenciana (CV) ha sido definida como una formación blavera y de extrema derecha. De hecho, su programa electoral para las elecciones de 2011 (las últimas a las que se presentó) se centró en la inseguridad ciudadana, la inmigración ilegal, el anticatalanismo, la oposición a la corrupción y en la idea de que “los mejores servicios son los que no tenemos”. La presencia institucional de CV no sobrepasó el ámbito municipal, más allá de un tráfuga del PP que, durante la legislatura 2003-2007, se pasó a las filas de Coalició Valenciana y que acabaría siendo expulsado de la formación blavera en 2009 (Flor, 2011). La formación cesó su actividad en 2011 y todos sus miembros volvieron a centrar sus acciones en el *Grup d'Acció Valencianista* (GAV) y en una nueva agrupación de entidades poco conocida, la *Coordinadora d'Entitats Culturals del Regne de València*.

8- La nueva derecha radical populista (2015-2020): Vox

Las elecciones generales de 2015 ya no contaron con la participación electoral de España2000 ni tampoco con la presencia de formaciones puramente blaveras en las elecciones autonómicas. E2000 lo argumentó como una forma de evitar la división de votos entre las fuerzas de defensa de la unidad de España. En estas elecciones, antiguos dirigentes de la extrema derecha valenciana y del blaverismo, como Juan García Sentandreu, confluyeron en Vox. La nueva formación de derecha radical populista acogía buena parte de los puntos programáticos de E2000 y de Coalició Valenciana.

Definición y características principales de Vox

Vox es una formación española de ámbito estatal, fundada en 2013 por antiguos miembros del Partido Popular y otras fuerzas de la extrema derecha, definida como ultraderechista y ultranacionalista española (Ferreira, 2019). Por otro lado, la naturaleza ideológica de esta nueva formación suscita controversias: algunos sectores sostienen que Vox no es sino una versión acentuada del conservadurismo tradicional del Partido Popular, mientras que otros consideran que es la representante de la derecha radical populista en España (Ferreira, 2019). La ideología de Vox está fundamentada en rasgos del nativismo – nacionalismo combinado con populismo- , así como en visiones autoritarias de la sociedad basada en los valores de ley y orden (Ferreira, 2019). Sin embargo, esta formación se diferencia de la extrema derecha analizada anteriormente en el hecho que, de momento, no se conocen acciones violentas con finalidades políticas. Algunos autores como Ferreira (2019) la definen como “una organización de

ultraderecha que se ajusta a las características de la familia de partidos de derecha radical”.

Alonso y Rovira (2015) apuntaron en su momento las características que serían las propiciatorias de la aparición de una formación de este estilo: las actitudes frente a la inmigración y la desafección política y democrática a raíz de la crisis económica de 2007 (Ferreira, 2019). Todas estas características parecieron confluír a mediados de la década de 2010, de ahí que Vox se presentara por primera vez a las elecciones europeas de mayo de 2014 bajo el liderazgo de Alejo Vidal-Quadras, antiguo dirigente del PP en Cataluña. La formación no consiguió representación en el Parlamento Europeo, pero se quedó a tan solo 2.000 votos de obtener un escaño. Pocos meses después, Santiago Abascal, también procedente del Partido Popular, substituyó a Alejo Vidal-Quadras como líder del partido (Olalla, Chueca y Padilla, 2019). Abascal había ostentado algunos cargos políticos dentro del PP vasco y también fue promotor de la Fundación para la Defensa de la Nación Española entre 2006 y 2014. Desde 2019, también es presidente de la Fundación Disenso (Denaes), que actúa como *think tank* del partido.

Vox se crea en 2014 también en el ámbito valenciano, pero su presencia fue muy testimonial hasta las elecciones de 2019. A diferencia de otros partidos, Vox no se organiza en el ámbito de las comunidades autónomas (de las que pide su supresión), sino en el ámbito provincial. En 2020, Vox activó el proceso de renovación de la presidencia de la provincia de Valencia después de las elecciones autonómicas de 2019. Los candidatos y jefes visibles que competían por hacerse con el control de Vox en la circunscripción de Valencia necesitaban 266 avales. Entre los candidatos, se encontraban José María Llanos, Juan García Sentandreu, Vicente Montáñez y Juan Ponce de Lelis. José María Llanos fue elegido presidente de la formación en la demarcación geográfica de Valencia, ya que era el único que consiguió los avales necesarios; los demás candidatos han sido considerados del sector crítico de Llanos.

Como resultado de las elecciones valencianas de 2019, donde Vox obtuvo 281.608 votos (10,44 %), el partido cuenta con 10 diputados en las Cortes Valencianas. Ana Vega Campos es la síndica y vicesecretaria jurídica de la formación por Alicante; María de los Llanos Massí Linares y José María Llanos Pitarch son los portavoces adjuntos.

El perfil del votante de Vox

Conocer el perfil del votante de una formación es conocer, en mayor medida, la motivación electoral de este, profundizar en las razones de su voto. Por ello, son

numerosos los análisis que pretenden establecer cuál es el votante de Vox, aunque como se puede ver, este no es un perfil completamente definido. De hecho, las variables que lo explican difieren según la convocatoria electoral y el territorio en qué se analice. No obstante, hay dos variables, como mínimo, comunes en todas las investigaciones: la ideología política y género; y una que no es común en todas pero tiene presencia en la mayoría: la inmigración.

El análisis de Turnbull-Dugarte, Rama y Santana (2020) es uno de los más completos en este sentido y se tomará, por tanto, como punto de partida para establecer el perfil de votante de esta formación. Este análisis, si bien, se centra en las elecciones generales de 2019 y servirá para tener un marco inicial del perfil del votante de Vox.

En este estudio, los autores establecen las siguientes variables definitorias (Turnbull-Dugarte, Rama y Santana, 2020; 13-15):

- i. Los votantes de Vox en el Estado español son más jóvenes que los del resto de formaciones, en concreto casi ocho años: tienen de media 44,4 años frente a los 52 del resto de formaciones.
- ii. El perfil del votante de esta formación es masculinizado, ajustado además a las características del resto de formaciones populistas de derechas: tienen un 35% de mujeres entre sus votantes frente al 53% de media del resto de formaciones españolas. Establecen los autores que, además, Vox tiene una probabilidad del 7,1% de que una mujer los vote frente el 13,7% de media del resto de formaciones.
- iii. En cuanto al nivel de estudios, Vox tiene pocas probabilidades de recibir votos de personas con un nivel alto de estudios (18,2% en comparación con el 25,5% de media de otras formaciones). La mayoría de sus votantes tienen estudios secundarios. Esto, según los autores, aproxima al votante de Vox al perfil de los electores de la Lega en Italia.
- iv. En relación con el estado civil, la mayoría de los votantes de Vox son solteros, con una sobre-representación frente a la infra-representación de los viudos.
- v. Los autores no encuentran diferencias estadísticamente significativas en la asistencia a servicios religiosos, si bien, sí que se pueden encontrar más católicos entre los que votan a Vox.
- vi. En relación con la posición socioeconómica, los votantes de Vox se mueven en rentas que van de los 1.201€ a los 4.500€ mensuales, pero no

pertenecen a las clases más adineradas. Las personas que viven en hogares sin ingresos, además, son las más proclives a votar a esta formación.

vii. Los estudiantes tienen más probabilidad de votar a Vox, mientras que jubilados y pensionistas son los que menos.

viii. Perciben como mala la situación económica, se sienten exclusivamente españoles o preponderantemente españoles, y apuestan por una organización territorial más centralizada.

ix. Conviene no confundir el retardo en la decisión del voto con el voto oculto. De hecho, los votantes de esta formación se decantan por este voto más tarde que el resto de partidos, aunque no el último día.

x. En las elecciones generales de 2019 hubieron más votantes de Vox arrepentidos que en otras formaciones pero es probable que lo vuelvan a votar de nuevo, aunque se apuntan fugas a PP y Ciudadanos casi a partes iguales.

No obstante, no todas las investigaciones sobre esta materia llegan a las mismas conclusiones. Parece que una de las principales variables que explican las diferencias de votantes es el territorio. El discurso ultranacionalista y de extrema derecha se acoge mejor en Murcia, Almería y Castilla La Mancha; no penetra tanto en territorios como Cataluña, Euskadi, Nafarroa o Galiza (Aragó, 2019). En el caso de Cataluña los dos ejes principales de competición son la dimensión ideológica y la nacional, se posicionan claramente a la derecha y muestran un “españolismo desacomplejado”. La inmigración también es un tema relevante, un 20% de los votantes de Vox en Cataluña lo consideran como problema principal. Son, principalmente, hombres con un nivel primario de estudios (Rodon y Guinjoan, 2020).

Por eso se pretende en esta investigación profundizar sobre el perfil del votante de Vox en la Comunitat Valenciana en las elecciones autonómicas de 2019. Algunos artículos han investigado y presentado datos sobre esta cuestión, a raíz de la encuesta preelectoral de las elecciones autonómicas, y concluyen que el votante valenciano de Vox se sitúa en el extremo derecho de la escala ideológica, proviene mayoritariamente del PP y Ciudadanos y tiene un perfil más masculino. Sus votantes tienen, de media, entre 35 y 44 años y recibe adhesión entre los que tienen un nivel de estudios de FP y habitan en espacios urbanos (Sanjuan, 2019).

Análisis cuantitativo: ¿quién es el votante valenciano de Vox?

Son muchas las referencias que han contribuido a la teoría que el votante de formaciones de ultraderecha, como Vox, se apoya en cuestiones étnicas y desconfianza política. Si bien, la importancia de conocer el votante valenciano de esta formación pretende ir más allá, por eso se enfoca a investigar cuales son las características de índole sociodemográfica, pero también de actitudes y valores políticos, propician el voto a Vox.

Tabla 1. Regresión lineal con cuatro modelos de estudio del perfil del votante valenciano de Vox

VARIABLES EN LA ECUACIÓN	M 1	M 2	M 3	M 4
<i>Hombre</i>	1,963*** (0,920)	0,948*** (0,721)	1,272*** (0,725)	1,931*** (1,439)
<i>Edad</i>	-1,811** (1,259)	-2,160** (0,926)	-1,760* (1,154)	-1,528** (0,781)
<i>Estudios superiores</i>	[Ref]	[Ref]	[Ref]	[Ref]
<i>Estudios primarios y secundarios</i>	0,653** (0,484)	0,521* (0,388)	2,569** (1,872)	1,517* (0,920)
<i>Castellón</i>	[Ref]	[Ref]	[Ref]	[Ref]
<i>València</i>	-0,592* (0,172)	-0,431* (0,056)	-0,628* (0,467)	-1,764* (1,832)
<i>Alicante</i>	0,729* (0,651)	0,938* (0,391)	1,428* (1,137)	0,963** (0,584)
<i>Trabaja</i>	[Ref]	[Ref]	[Ref]	[Ref]
<i>Situación laboral</i>	1,739*** (1,062)	1,572** (1,138)	0,960** (0,714)	0,825* (0,483)
<i>Ideología</i>		2,195** (1,283)	2,382*** (0,976)	1,981** (0,880)
<i>Centralización</i>	[Ref]	[Ref]	[Ref]	[Ref]
<i>Organización territorial</i>		-0,782** (0,336)	-0,971** (0,237)	-0,607** (0,419)
<i>Simpatía PP</i>			1,736**	1,426**

		(1,059)	(0,812)
<i>Simpatía Compromís</i>		-1,804**	-1,745**
		(1,248)	(0,362)
<i>Simpatía Ciutadans</i>		0,689**	0,731*
		(0,273)	(0,327)
<i>Simpatía PSPV</i>		-0,871*	-0,903*
		(0,211)	(0,624)
<i>Simpatía Unides Podem</i>		-1,061**	-0,529**
		(0,719)	(0,326)
<i>Temas españoles para decidir el voto</i>			0,847**
			(0,552)
<i>Valoración gestión del Botànic</i>			-2,716*
			(0,810)
Constante	0,613**	0,747**	0,759*
	(0,427)	(0,871)	(1,082)
R2 Corregido	0,712	0,765	0,792
-2 log	615,099	863,251	868,110
			751,050

Los errores estándar se encuentran entre paréntesis. Los asteriscos muestran la significatividad de las variables: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Elaboración propia a partir de los datos extraídos del barómetro postelectoral del CIS para las elecciones autonómicas valencianas de 2019.

Estudiando el voto de Vox en la Comunitat Valenciana se han realizado cuatro modelos de regresión lineal para establecer el perfil. El Modelo 1 (pseudo R²= 0,712) incorpora variables sociodemográficas, mientras que el Modelo 2 (pseudo R²= 0,765) incluye además variables de ideología y preferencia en la organización territorial. En el Modelo 3 (pseudo R²= 0,792) se incorporan las variables de simpatía hacia las diferentes formaciones valencianas y, en el último modelo, en el Modelo 4 (pseudo R²= 0,736) además de las mencionadas, se incluyen las variables de temas españoles para decidir el voto y la valoración de la gestión del *Govern del Botànic*.

En todos los modelos seleccionados, se puede apreciar como la probabilidad de votar a Vox en las elecciones autonómicas valencianas de 2019 fue mayor entre el electorado masculino y las personas mayores. De hecho, tanto en las referencias como en los datos extraídos de este análisis, las conclusiones apuntan al hecho de que el

votante de Vox es menor de 45 años y su nacimiento se produce durante o posteriormente a la Transición. Esta última tendencia, además, puede ser síntoma de una incorporación de votantes jóvenes o de nuevos votantes que provenían del abstencionismo. Los partidos tradicionales – PSPV y PPCV- generalmente encuentran un mayor éxito entre grupos generacionales de mayor edad.

En el modelo que aquí se presenta se asiste a una tendencia de voto a Vox en personas que no se encuentran ocupadas laboralmente, si no que se encuentran estudiando, jubiladas, en paro o son pensionistas. Esto podría conducir a que formaciones como esta abracen dos realidades bien diferenciadas entre su electorado: por un lado, pequeños empresarios, comerciantes, etcétera, pero también obreros con baja cualificación e, incluso, personas sin trabajo.

Siguiendo con las variables sociodemográficas, destaca un electorado con un nivel de estudios de primaria y/o secundaria, esto marca una sintonía con el estudio de Sanjuan (2019) donde se determina que el votante valenciano de Vox cuenta con un nivel de estudios secundarios o de FP. Esto lo diferencia, además, del votante de E2000 donde se podía encontrar un perfil más heterogéneo: jóvenes, estudiantes y jubilados, y obreros y de clase baja (López, 2017: 82-88).

En relación con la procedencia del votante valenciano de Vox, la variable de simpatía hacia las formaciones, como también la relación de esta con otras del modelo, podría apuntar a que los votantes de Vox provienen del PPCV. Si bien, como no existen datos en este modelo sobre la procedencia de votos, únicamente se puede concluir una simpatía hacia el PP por parte de los votantes de Vox.

Como indica Ivarsflaten (2005) una gran parte de los votantes de las formaciones de extrema derecha actuales se encuentran en situación de desempleo, mientras que tradicionalmente el PP en la Comunitat Valenciana ha recogido buena parte de sus éxitos electorales en las clases acomodadas. Es necesario remarcar que el reducido, pero no irrelevante, crecimiento de E2000 vino de la mano de antiguos votantes del PPCV pero también, como en el caso de Vox, de abstencionistas y nuevos votantes.

Los votantes de Vox también muestran una cierta simpatía hacia Ciudadanos, mientras que hacia formaciones de izquierda valenciana y que forman parte del actual gobierno – PSPV, Compromís y Unides Podem- se da una relación inversa: a más simpatía hacia estas formaciones, menos probabilidad de votar a Vox. Esto se da en las tres formaciones del Botànic pero más fuertemente hacia Compromís y Unides Podem.

De hecho, territorialmente, el votante de Vox se ubica principalmente en la demarcación de Alicante, donde el PP ha obtenido históricamente sus mejores éxitos electorales y Ciudadanos ha conseguido también un mayor espacio electoral. Las

comarcas del sur de Alicante son en las que más votos obtiene Vox: comarcas que han acogido más inmigración las últimas décadas, con elevadas tasas de paro fruto de la crisis económica de 2008 y que han estado entre las comarcas con más presencia de la extrema derecha tradicionalmente (es el caso del Baix Segura y del Vinalopó Mitjà). Estas comarcas son las que más vieron crecer el voto a E2000 en la década pasada (López, 2017; 82-88).

El votante valenciano de Vox se ubica en la derecha en el eje ideológico, se establece una relación positiva: a medida que se posiciona más a la derecha, más probabilidades tendrá de votar a Vox. Como en los análisis de referencia, el votante de Vox tiene hacia preferencias de centralización territorial, esto es común en el perfil del votante de Vox en otros territorios, como también en el conjunto del Estado español. Esta variable va intrínsecamente relacionada con el hecho de que el votante de esta formación posiciona como preferentes los temas que tienen relación con el Estado español para decidir el voto en unas elecciones autonómicas y no los temas relacionados con la comunidad autónoma que, se suponen, los de mayor relevancia para unos comicios de este tipo.

9- Conclusiones

Durante los últimos años, las fuerzas de extrema derecha han experimentado un crecimiento exponencial, consiguiendo incluso llegar a formar gobiernos y gobernar territorios. Tal como se ha estudiado en el presente documento, la extrema derecha está presente en la Comunidad Valenciana desde los inicios de la Transición a la democracia. Sin embargo, su organización ha resultado ser, en numerosas ocasiones, muy marginal electoralmente y más centrada en la movilización política, ocasionalmente violenta, que en el plano no electoral. Además se han podido establecer las evidencias de los lazos y las interacciones que estas formaciones han tenido con el blaverismo.

La Comunidad Valenciana fue uno de los territorios del Estado donde más tensiones se produjeron durante la Transición democrática. La Batalla de Valencia propició y favoreció una notable presencia de la violencia política que produjo una importante ruptura política y social en la sociedad valenciana. Las buenas relaciones y los pronósticos electorales favorables de la izquierda valenciana removieron a los sectores de la derecha que, como respuesta, asimilaron y promovieron discursos anticatalanistas. Como se ha visto, el blaverismo surgió fundamentalmente de los sectores sociales y políticos españolistas y herederos del franquismo, con dos grandes corrientes. La primera, más institucional, fue representada por Unió Valenciana, que llegó a obtener representación institucional durante los años 1980 y 1990. En 1995, UV alcanzó la máxima relevancia política al ser clave para la formación del primer gobierno del PP, pero los problemas internos y la estrategia de cooptación del PP dejaron al partido sin representación electoral a partir de 1999. La segunda corriente, más propia de las acciones de movilización política fuera de las instituciones, fue canalizada por el Grup d'Acció Valencianista (GAV). La extrema derecha fue incapaz de obtener representación electoral de relevancia, pero tuvo particularmente éxito en sus acciones de movilización política. Primero luchó para ocupar los espacios del blaverismo y, más tarde, para crear sinergias.

Como se ha mostrado a lo largo del documento, no todo el blaverismo puede ser identificado con la extrema derecha, aunque sí buena parte de este. Los contactos y lazos han sido más relevantes en el ámbito no institucional del blaverismo, pero empezó a producirse cierta convergencia también a nivel electoral con la llegada de los años 2000. La extrema derecha más organizada llega de la mano de España2000, que se presentó a todos los comicios desde 2003 hasta 2015, momento a partir del cual cede el espacio electoral a Vox, aunque sigue presentándose a las elecciones municipales. De hecho, Vox se funda en la Comunidad Valenciana como una formación que acoge

tanto a antiguos dirigentes y electorado de España2000 como de las cúpulas del blaverismo. En 2015, esta formación se presentó sin tener demasiado éxito electoral. A pesar de ello, en las posteriores convocatorias electorales sí que ha obtenido una notable presencia en las instituciones: en la actualidad, cuenta con 10 diputados en las Cortes Valencianas, adoptando tanto discursos heredados del blaverismo como de la extrema derecha.

Por último, el capítulo ha permitido hacer un repaso por el perfil del electorado de las últimas elecciones autonómicas. Por lo que se ha señalado, los votantes comparten características que los relacionan con el antiguo electorado del Partido Popular de la Comunidad Valenciana, de Ciudadanos y, en gran medida, de España2000. No obstante, habrá que seguir analizándolo en futuras ocasiones, ya que los datos que presentamos aquí son de un estado todavía muy incipiente de la evolución del partido.

Referencias bibliográficas

Alegre, S. (2015). *Unió Valenciana: nacimiento, auge y caída de un partido (1982-2000)*. Tesis doctoral. UNED.

Alonso, S & Rovira Kaltwasser, C (2015). «Spain: no country for the Populist Radical Right?» *South European Society and Politics*, 20: 1, 21-45.

Arreaza, I (2021). *Radiografia de l'extrema dreta valenciana. Una anàlisi del perfil del votant de Vox*. Trabajo de Fin de Máster. Universitat Oberta de Catalunya: Barcelona.

Betz, H.G (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Cambridge University Press.

Bodoque, A (2000). *Partits i conformació d'elits polítiques autonòmiques. Transició política i partits polítics al País Valencià*. Institut de Ciències Polítiques i Socials, n.º 183.

Bodoque, A (2009). «Unió valenciana (1982-2008): una aproximación» en *Papers. Revista de Sociologia*, 2009, n.º 92.

Bodoque, A, (2011). «El model valencià de política lingüística». *Revista Llengua i Dret*, n.º 56.

Català, L (2012). *Fonaments de la identitat territorial amb especial atenció a la identitat nacional. El cas valencià: discursos polítics sobre la identitat valenciana entre els militants de base del Bloc, EUPV i PSPV-PSOE*. Tesis doctoral. Universitat d'Alacant: Sant Vicent del Raspeig.

Carratalà, A. & Palau Sampio, D (2020). «Discursos en competencia en la derecha política valenciana: comunicación y estrategia ante las elecciones autonómicas de 2019». *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134 (1).

Casals, X (2009). *La Plataforma per Catalunya: la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)*. Barcelona: ICPS.

Casals, X (2013). *El pueblo contra el Parlamento. El nuevo populismo en España, 1989-2013*, Pasado Presente, Barcelona.

Casals, X (14 de octubre de 2018). Claves para comprender el ascenso de Vox. Blog de Xavier Casals. Recuperado el 3 de marzo de 2021 de: <https://xaviercasals.wordpress.com/2018/10/14/claves-para-comprender-el-ascenso-de-vox/>

Cucó, A (1977). *El valencianisme polític, 1874-1939*. Barcelona, Ariel.

Cucó, A (1989). *País i estat: la qüestió valenciana*. València, Tres i Quatre.

Cucó, A (2002). *El roig i el blau. La transició al País Valencià*, Tàndem, València.

Ferreira, C (2019). «Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología». *Revista Española de Ciencia Política* (51), 73-89.

Flor, V (2009). *L'anticatalanisme al País Valencià: Identitat i reproducció social del discurs del blaverisme*. Tesis doctoral, presentada en la ciudad de València el 25 de junio de 2009.

Flor, V (2011). *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*, editorial Afers, Catarroja.

Gallego, F (2006). *Una patria imaginada. La extrema derecha española (1973.-2005)*. Síntesis, Madrid.

Garrido, L (27 de diciembre de 2002). Una juez investiga la relación del GAV con sabotajes impunes. *El País*. Recuperado el 27 de marzo de 2021: https://elpais.com/diario/2002/12/27/cvalenciana/1041020289_850215.html

Ivarsflaten, E. (2005). «The vulnerable populist right parties: No economic realignment fuelling their electoral success». *European Journal of Political Research*, 44 (3): 465-492.

Ley 15/2008, de 5 de diciembre, de la Generalitat Valenciana, de Integración de las Personas Inmigrantes en la Comunitat Valenciana. *Diario Oficial* número 5.911, de 11 de diciembre de 2008.

López, A (2017). *España2000, la evolución de la derecha radical valenciana (2003-2015)*. Tesis Doctoral (Universitat de València).

Mammone, A, Emmanuel, G & Jenkins, B. (2012). *Mapping the Extreme Right in Contemporary Europe: From Local to Transnational*. London: Routledge.

Millas, J. (21 de septiembre de 1976). Suspendida «La trobada dels pobles» por la presencia de banderas. *El País*.

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Oxford University Press.

Patiño, D (2019). *L'aparició del discurs anticatalanista al País Valencià (1975-1982). El fútbol por a via per a la construcció del discurs anticatalanista al País Valencià*. Trabajo de Fin de Máster de la UAB.

Sánchez, D & Rodríguez, E. (2012). «La extrema derecha en Facebook. España 200 y Democracia Nacional durante la campaña electoral de 2011» *Revista Mediterránea de Comunicación Social*, 4 (1): 251-258.

Sebastià, J. (26 de febrer de 1990). Els negocis de José Luís Roberto. *El Temps*. Recuperado el 20/01/2021: <https://www.eltmps.cat/article/1341/els-negocis-de-jose-luis-roberto>

Turnbull-Dugarte, S; Rama, J & Santana, A (2020). «The Baskerville's dog suddenly started barking: voting for Vox in the 2019 Spanish general elections». *Political Research Exchange*, 2:1.

Viadel, F. (2006). «*No mos fareu catalans*», *història inacabada del blaverisme*. València: Universitat de València.

Viadel, F. (2017). «País Valencià, una extrema dreta que ve de lluny». *Eines*, número 29.

Viñas, C (2004). *Skinheads a Catalunya*. Columna: Barcelona.

Viñas, C (2013). «De l'extrema dreta al nacional-populisme. Una síntesi històrica (1931-2013)». *Revista diversa* (4), págs. 42-70.